

La competencia ética en el contexto educativo y universitario en perspectiva humanista y aprendizaje significativo

Juan Pablo Arcos Villota

Docente Departamento de Humanidades
Universidad Mariana

Una experiencia basada en la estrategia del Taller Axiológico

Una escuela que sólo ha dedicado tiempo, espacio, reflexión y docentes para mediar y evaluar la dimensión académica, y que ha subvalorado las dimensiones ética, estética, social, comunicativa y práctica del ser humano, no puede garantizar una formación integral. Hasta las propuestas más innovadoras constructivistas, suelen presentar claros sesgos cognitivos.

Julián De Zubiría Samper



Estudiantes de cuarto semestre del Programa de Enfermería, Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Mariana desarrollando la estrategia del Taller Axiológico.

Fuente: Juan Pablo Arcos Villota.

Al tratar de develar y relacionar el contexto con la formación ética en la Universidad Mariana, en la *Revista UNIMAR* se afirma que los problemas existenciales, por no decir fundamentales, de cada persona no se resuelven desde la simplicidad de lo meramente técnico (aprender una profesión) sino que requieren de conciencia profunda de lo que somos, hacemos, como nos relacionamos, y cuál es la op-

ción fundamental de vida traducida en valores y actitudes concretas. Ese es el pretencioso aporte de la ética a la formación de los estudiantes y de la comunidad universitaria en general¹.

El escrito aborda la formación de los estudiantes en educación y en el ámbito universitario en el tema del saber ser que involucra la ética como responsabilidad personal, el pensamiento autónomo, crí-

tico; claves del crecimiento y desarrollo personal y profesional de cada ser humano; tan necesarios para consolidar desde esta perspectiva la transformación de la realidad problemática de la sociedad actual, en perspectiva de la formación integral y del aprendizaje significativo, como experiencia basada en la estrategia del Taller Axiológico, ya que sólo se aprende aquello que interesa². Factores básicos para hacer énfasis en el desarrollo de actitudes y toma de decisiones, consideradas como una competencia clave para la superación de la dicotomía entre el pensar y el actuar humano, que de alguna manera afectan la enseñanza, el aprendizaje y la práctica pedagógica de los docentes.

Al respecto, Johana Patricia Ortega, en el desarrollo del taller axiológico afirma:

Aprendí que la convivencia es un camino importante para lograr conocernos entre nosotros no sólo nuestras cualidades sino también nuestros defectos. Aprendí que Dios nos pone a personas maravillosas y nos da miles de oportunidades para conocerlas y que cada uno de nosotros tiene muchas cualidades y capa-

¹ Arcos, J. (2010, julio-septiembre) "El contexto y la formación ética en la universidad Mariana" en Revista UNIMAR, No. 55, p. 13.

² HERBARTH, citado por Julián De Zubiría Samper. Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante.

ciudades para lograr nuestro objetivo con compromiso dedicación y sobre todo con profesionalismo ético; porque la vida nos cobra todo lo que hacemos en un momento determinado, si las cosas son buenas surgirán cosas buenas y si son malas surgirán cosas malas en el momento indicado. Por lo tanto, debemos actuar de la manera más correcta posible, para luego no renegar con las consecuencias. Me comprometo a ser honesta conmigo misma y con los demás, a actuar con ética y profesionalismo, y sobre todo, a actuar con humanismo que es el fundamento de mi profesión de enfermería, a brindar apoyo al paciente, familiares, amigos, y darles buenas expectativas de la vida. Además me comprometo a ser una persona íntegra tomando decisiones adecuadas que no afecten a los demás³.

Argumentación

Desde la perspectiva del positivismo toda verdad tiene connotación de verificable, medible y cuantificable, así los conocimientos, habilidades y destrezas en las distintas disciplinas adquieren características de logros alcanzados que se evidencian en las competencias que el estudiante demuestra. Desde esta propuesta es muy fácil evaluar los saberes de las disciplinas y las profesiones, en la medida en que se demuestra tal o cual habilidad de tipo técnico. Esto es algo que no puede hacerse con los saberes en humanidades. Todo aquello que no se agrupa bajo las preguntas ¿para qué sirve? o ¿cómo funciona?, no es considerado importante para las mentalidades actuales, y la ética no se puede agrupar bajo esas preguntas dictatoriales.

¿Cómo se puede evaluar la conciencia ética de una enfermera o un ingeniero de sistemas?, ¿qué tanta sensibilidad tiene frente a la problemática social de su región?, ¿qué tan ético es en el desempeño de su profesión? Si nos hacemos estas preguntas, se puede vislumbrar la dificultad de saber si los propósitos formativos se evidencian en la práctica.

La ética se postula como la búsqueda profunda del sentido de la vida particular y concreta de cada ser humano. Es a través

de la ética que se construyen los horizontes y las expectativas que orientan la convivencia de un conglomerado humano, mediante el *ethos* o manera propia de actuar de un grupo humano. Así desde la experiencia lo entiende un estudiante de cuarto semestre del Programa de Enfermería:

La ética entendida como sabiduría práctica de la perfección humana del bien ser o del buen vivir; está invitada a hacer parte del proyecto formativo de los estudiantes en la educación, en la práctica pedagógica y en la Universidad, para brindarles elementos de juicio que le permitan asumir la realidad con sentido crítico y no quedarse en un discurso superficial sobre la inmoralidad pública. El futuro profesional debe estar en capacidad de determinar la aplicación de los principios y asumir opciones fundamentales que les posibilite alternativas de reflexión y acción frente a relativismo reinante que todo lo justifica y el que determina el olvido de la búsqueda del bien común, originando la corrupción tan difundida en nuestro país⁴.

Es indispensable reconocer el panorama social y político que hace parte del contexto en el cual se desenvolverá el profesional, caracterizado por la corrupción presente en todos los ambientes y a la cual no pueden ser ajenos los profesionales egresados de la Universidad. Tener conciencia de esto y luchar por transformar estas mentalidades es asumir ya su compromiso ético, que de alguna manera hace parte de la formación integral y significativa en el aprendizaje de los estudiantes como algo posible y práctico.

Invitar al ser humano a actuar éticamente, es estimularlo para descubrir la profunda identidad y dignidad del ser humano; al respecto, Francy Caicedo menciona: “La actividad me pareció muy buena ya que pudimos interactuar con nuestros compañeros y dejar a un lado las rivalidades que se presentan en el grupo. Además, me comprometo a limar las asperezas, y a ser una mejor persona a nivel ético y profesional, dejándole a cada persona que esté a mi lado una gran enseñanza, que debemos ser mejores personas”⁵. Y que a su vez le permita la coherencia entre el pensar, el sentir,

el hablar y el actuar, para poder tener conciencia crítica de lo que está pasando en la realidad personal y comunitaria, es convencerse de que es posible la utopía del cambio de estructuras de pensamiento y de organización; es posible la democracia sin corrupción, es posible ir en contravía de la mentalidad actual que sólo busca el bien individual para buscar el bien común. En la escuela activa no sólo sirve lo ecdémico, lo académico debe estar involucrado dentro de la formación integral de los estudiantes y no sólo como meras transmisiones⁶.

Mediante la ética se ofrece un espacio de reflexión y la oportunidad de conocer los fundamentos éticos del ejercicio de la profesión en los distintos sectores de aplicación, de igual manera, se posibilita desde la academia la regulación ética de su trabajo que equivale a encontrar el sentido que éste tiene en la consolidación de una sociedad equitativa.

En Colombia existe según algunos expertos “saturación de profesionales en todas las áreas y disciplinas”, lo que hace falta son profesionales que asuman con alto sentido ético la misión irremplazable de ser conciencia social y testimonios de la verdad que según el Evangelio es el camino de la libertad⁷. De ahí, la importancia que tiene la ética en el ejercicio de la profesión y especialmente, la formación integral de los estudiantes, que debe dar respuesta a los múltiples desafíos trazados por el contexto actual. Esto debe conocerlo, manejarlo y apropiarlo el docente en la práctica pedagógica; para que comience a ser la diferencia en la indiferencia.

El tema de los valores y del comportamiento moral ha sido, y ahora más que nunca, un tema obligado para todo proceso formativo. Cuando los valores hacen presencia en una comunidad contribuyen a dar importancia a las cosas y

³ ENTREVISTA con Johana Patricia Ortega Chamorro, Estudiante de cuarto semestre de la facultad de Ciencias de la Salud, Programa de Enfermería. San Juan de Pasto, 2012.

⁴ ENTREVISTA con Estudiante de cuarto semestre de la facultad de Ciencias de la Salud, Programa de Enfermería. San Juan de Pasto. 2012.

⁵ ENTREVISTA con Francy Caicedo Zambrano, Estudiante de cuarto semestre de la facultad de Ciencias de la Salud, Programa de Enfermería. San Juan de Pasto, 2012.

⁶ DE ZUBIRÍA SAMPER, Op. Cit. s.p.

⁷ Biblia de Jerusalén. Juan 8: 32.

a las actividades de las personas⁸. Hoy reclama mayor importancia en la medida en que la situación social y política de nuestro país señala altos niveles de corrupción, violencia institucionalizada, violación a los derechos fundamentales y negación de la dignidad humana, reflejada en el corte prematuro de la vida, fuente de todo derecho y soporte de las valoraciones del ser humano. Al respecto Marcela Chamorro cuenta que “los principios son las normas o reglas que uno debe cumplir, y precisamente en el taller axiológico se reflexionó sobre ellos, pues están directamente relacionados con los valores; igualmente, actuamos con mucho respeto y amistad, esto se puede ofrecer en un futuro profesional. Además miramos que como personas e ingenieros siempre debemos tener en cuenta nuestros principios, y por ende nuestros valores, esto nos garantiza ser personas útiles para la sociedad”⁹.

La educación no es ajena a esta situación; los docentes en sus prácticas pedagógicas terminan cayendo en este tipo de imaginarios que no hacen otra cosa que degradar la profesión del docente, convirtiéndolo en un funcionario más, que sólo le importa el lucro y bienestar, más no el bienestar de sus estudiantes, tampoco su desarrollo como seres humanos capaces de transformarse a sí mismo y al entorno que los rodea.

Abordar desde la educación y desde la Universidad el tema de la ética es generar un ambiente crítico sobre la autonomía y la responsabilidad personales, claves del crecimiento personal y profesional de cada ser humano en su saber ser y tan necesaria para consolidar desde esta perspectiva la transformación de la realidad problemática de la sociedad actual. Por tanto, abordar la formación del saber ser de los estudiantes en la educación y en el ámbito universitario desde formación ética, factor básico para hacer énfasis en las actitudes y toma de decisiones, consideradas esta como una competencia clave para la superación de la dicotomía entre el pensar y el actuar humano.

El propósito fundamental de la educación como función social es el de formar integralmente a los individuos ubicándolos en su contexto vital y social, de esta

manera, entendemos la educación como un proyecto ético que aborda la integralidad de las dimensiones del ser humano y sus relaciones con el otro, con el mundo y con su opción vital, fundamento de la moralidad.

En este sentido, se propone la ética dentro de la vida del estudiante como una exigencia misma a la existencia, a la vida individual y social para poder dar cuenta de sí y poder hacer de la vida una obra de arte. Al respecto, Fernando Savater¹⁰ habla de la ética como amor propio, no como denuncia, sino como un amor a uno mismo bien entendido. Amor propio sería, entonces, querer para uno mismo lo mejor siendo consecuente con qué es lo mejor, qué quiero para mí mismo, evitando así un perfecto egoísmo.

La educación es posibilitadora de la formación integral, por tanto, debe propiciar el amor propio en los educandos como fundamento del crecimiento ético sin el cual no podría concertarse la democracia, ni la lucha por la utopía, ni la conquista de la autonomía y la libertad. La tarea formativa implica también, como lo dice Estanislao Zuleta¹¹ reivindicar la libertad de acción como resultado de la libertad de pensamiento, libertad de acción que pone como requisito para acatar las leyes el que uno mismo las considere justas.

La educación entendida como proyecto ético busca que en los integrantes de la comunidad no haya división entre el conocer, el pensar y el actuar humano; nos humanizamos en la medida en que vayamos acortando la brecha entre lo que se piensa, fruto de una opción fundamental y lo que se hace, fruto de una convicción al actuar en un sentido de orientación en la realidad.

El ser, pensar y actuar se constituyen en el primordial acontecimiento educativo en tanto el hombre y la mujer son afecto y se constituyen en el lenguaje. Por consiguiente conocer, pensar y actuar son elementos que deben ser armonizados desde una intención formativa.

Es aquí donde el docente desempeña un papel fundamental en la búsqueda de la mayoría de edad de sus estudiantes y la suya propia con su ejemplo. De ahí, la im-

portancia de desarrollar la competencia ética desde la formación en las actitudes y la toma de decisiones en lo personal, en lo profesional y en el contexto laboral más que repetir contenidos. El estudiante debe saber, saber aplicarlo en un contexto real y tomar posición ética en cualquier rol que se encuentre. De manera que la experticia del docente para posibilitar formación desde la práctica pedagógica, es fundamental, y debe ser llevada a cabo por su formación pedagógica.

Además es en y desde la práctica pedagógica como se hace posible la alternativa que permite desarrollar competencias éticas. Al respecto Daniel Bogoya¹² afirma que educar para el desarrollo de las competencias es permitir la construcción de conocimientos, la participación activa¹³ de los estudiantes y responsable de los alumnos, la creación colectiva de saberes, significados y realidades, y de un ser humano que se desarrolla como tal a través del encuentro con el otro y la cultura. Buscando hacer posible esta postura se hace necesario encontrar estrategias que sean entendidas como “una estructura pedagógica de acción en la cual tanto la enseñanza como el aprendizaje conforman un marco de fuerte compromiso personal, con base a propuestas específicas”¹⁴, definición de Juan Carlos Lespada, que desarrolla la importancia y pertinencia de las estrategias como posibilitadoras y generadoras de actitudes. Que de alguna manera permiten dialogar, consensuar y construir conocimiento, eficiente, efectivo y eficaz en la relación del saber entre el estudiante y el docente¹⁵.

Una estrategia utilizada dentro de la práctica pedagógica, sirve para enmarcar la

⁸ SIERRA, R. (2000), *Pedagogía de los valores*. Bogotá, Editorial San Pablo. p. 17. ⁹ ENTREVISTA con Marcela Chamorro, Estudiante de quinto semestre de la facultad de Ingeniería, Programa Ingeniería Ambiental. San Juan de Pasto. 2012.

⁹ ENTREVISTA con Marcela Chamorro, Estudiante de quinto semestre de la facultad de Ingeniería, Programa Ingeniería Ambiental. San Juan de Pasto. 2012.

¹⁰ SAVATER, F. (1996), *Ética como amor propio*. Bogotá, Editorial Magisterio, p. 81.

¹¹ ZULETA, E. (1996), *Arte y filosofía*. Medellín, Ediciones Percepción. p. 25.

¹² BOGOYA, D. (2000), *Competencias y proyecto pedagógico*. Bogotá, Editorial Unibiblos. p. 54.

¹³ DE ZUBIRÍA SAMPER, Op. Cit. s.p.

¹⁴ LESPADA, J. (1994), *Aprender haciendo*. Los talleres en la escuela. Buenos Aires, Editorial Humánitas. p. 21.

¹⁵ DE ZUBIRÍA SAMPER, Op. Cit. p. 194.

realidad sociocultural y educativa de cada grupo humano, esto quiere decir que involucra en el acto educativo lo cognitivo, lo procedimental y lo actitudinal de manera integral en una misma actividad. En síntesis, comunica el conocimiento y permite salir de una manera estática tradicional de comunicar los conceptos, expresar emociones, actitudes, sentimientos, ejercer el liderazgo, involucra la lúdica, fomenta la autonomía, y sirven para provocar el compromiso y la proyección del conocimiento en el ambiente vital de cada participante. Sumado a este repertorio de bondades las estrategias involucran la parte afectiva imprescindible al momento de formar en valores. Que según Lespada una estrategia bien utilizada “favorece el enriquecimiento paulatino integral y armónico de la personalidad de los participantes”¹⁶.

Las estrategias utilizadas dentro de la práctica pedagógica como parte del proceso formativo apuntan hacia el fomento de las actitudes, que son el objeto o razón de ser de esta reflexión, actitudes que indudablemente existen en los ambientes y escenarios formativos y, se manifiestan en los comportamientos concretos asumidos individual y colectivamente. Miguel De Zubiría Samper¹⁷ al referirse a las actitudes dice que estas poseen una triple cara: a) Sensibilidad, b) cognición, y c) comportamiento. Estas tres dimensiones son esenciales para fomentar la competencia ética de los estudiantes, dimensiones que de igual manera son abordadas en la formación del ser.

Ahora, es pertinente manifestar que los valores son algo abstracto, pero estos deben manifestarse, deben “verse” de alguna manera. Una forma pueden ser las actitudes. La actitud es una disposición permanente y duradera, para reaccionar siempre en un determinado sentido sea cual fuere su situación: existen personas que no necesitan jefes, siempre hacen lo que tiene que hacer estén vigilados o no. El anterior ejemplo, demuestra que el valor de la libertad es para él tan importante que lo expresa en actitudes de responsabilidad. Al respecto el P. Kolvenbach, General de la Compañía de Jesús, señala que:

Los valores están anclados en tres partes: en la cabeza, en el corazón y en las manos.

- Están en la cabeza: es necesario percibir los valores, entender como necesarios para mi desarrollo integral. Para esto yo estudio, reflexiono, los clasifico. Pero esto no es suficiente.

- Deben pasar al corazón: debe producir en mí afecto, debo quererlos, para poder buscarlo; uno sólo busca lo que desea, y sólo desea lo que ama. Pero esto tampoco es suficiente.

- Debe pasar a la mano. Además de “afecto” debe producir en efecto, debe cambiar modos de pensar, de actuar y de sentir¹⁸.

El saber ser enmarcado dentro de la formación de la competencia implica adentrarse en el campo del pensamiento autónomo y crítico. Para ser ético es necesario ser crítico.

1. El saber ser

Desde el “conócete a ti mismo” de Sócrates la preocupación fundamental de toda persona ha sido la de descubrir el misterio encerrado en sí mismo, develar la profundidad de su ser y escudriñar en el misterio insondable, las potencialidades presentes en cada quien; este misterio se expresa a través del término dignidad humana que quiere manifestar la autoposición, no como objeto sino como derecho y amor propio, que hace posible el merecer los derechos fundamentales.

Llegar a descubrir esa dignidad es encontrarse con el fundamento mismo de su ser para posicionarse como constructor de su propia historia y transformador del mundo. En relación al pensamiento de Delors se puede decir que en este sentido “la educación es un viaje interior, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás”¹⁹.

1.1 El Pensamiento autónomo y crítico

En principio la educación y mejor aún la Universidad por su carácter y naturaleza propician el pensamiento autónomo y crítico, pero la especialización de los saberes y la fragmentación de las disciplinas han originado que la función pragmática y funcionalista de la Universidad

sea la profesionalización de sus educandos que entienden el proceso formativo como un tiempo de escolaridad en el cual se pueden adquirir conocimientos y técnicas que les permitan desempeñarse laboralmente en el medio.

Bajo esta visión se interpreta el hecho de que los educandos mencionen que mediante la actividad docente “solamente se los hace repetitivos del conocimiento” priorizando sólo el saber disciplinar que se aplicaría en la vida profesional. Sólo en algunos espacios académicos se posibilita la capacidad de pensar críticamente, espacios académicos que no hacen parte del área de formación específica y, que por la mentalidad profesionalizante del contexto social y cuando no se hacen bajo la pedagogía en ocasiones los estudiantes pierden la perspectiva de este aprendizaje.

Para asumir un pensamiento crítico es necesario abandonar esta visión fragmentada de la realidad y asumir la perspectiva de la complejidad, que en palabras de Edgar Morín:

Nos hace conscientes de la trivialidad mental con la que trivializamos la sociedad y la naturaleza. Dentro de esta complejidad encontramos centenares de preguntas que pueden ser abordadas en espacios académicos y especialmente desde la ética. Abordarlas, es la mejor manera de entender el fenómeno de lo humano y de su condición en un mundo único y a la vez diverso. La complejidad en sí misma es una pregunta, no una respuesta. La complejidad es un desafío al pensamiento y no una receta para el pensamiento. La complejidad no es la exhaustividad sino el reconocimiento de las incertidumbres y las contradicciones del hombre²⁰.

¹⁶ DE ZUBIRÍA SAMPER, Op. Cit., p. 73.

¹⁷ DE ZUBIRÍA, M. (1995), *Formación de valores y actitudes, un reto a las escuelas del futuro*. Tomo III. Santafé de Bogotá, Ediciones Fundación Alberto Merani. p. 25.

¹⁸ REYES GALINDO, Rafael. *Formación integral y maestra, ¿una relación necesaria? Una mirada a la formación en valores desde el aporte del maestro*. Conferencia. Medellín, 2001, p. 6.

¹⁹ DELORS, J. (1996), *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Santillana. p. 106.

²⁰ MORIN, E. (2000), *Siete Saberes Básicos para educación de futuro*. Bogotá, Magisterio. p. 37.

Mediante estrategias utilizadas en la práctica pedagógica para formar en el saber ser, se busca formar personas que a partir del pensamiento crítico sean capaces de asumir actitudes éticas y, además, de rebasarse a sí mismas a través de la vivencia de valores como la tolerancia, la civilidad, la comprensión, el respeto, la responsabilidad, la autonomía, etc.

Resaltando la importancia del pensamiento crítico en la educación Delors dice “que todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismo qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida”²¹.

Según los estudiantes se fomenta la autonomía en el aprendizaje cuando algunos docentes utilizan estrategias participativas y creativas con el propósito de construir procesos de formación en valores y convivencia, que tenga en cuenta la afectividad y la emocionalidad para responder a los problemas reales que se les presentan a los estudiantes.

Mediante el uso de estrategias en la práctica pedagógica se fomenta la seguridad en las opiniones, la crítica constructiva, sensibilidad social, visualización del futuro a través de proyectos de vida y laboratorios de valores. Los estudiantes cuando aprenden bajo estrategias, sienten más gusto por convivir, por participar activamente, se vuelven más creativos para asumir compromisos frente a sí mismos y a los demás.

La temática abordada desde estrategias confronta directamente a los participantes, incluidos los educadores, con los problemas personales y comunitarios de la sociedad de la que hacen parte. También aportan los criterios que revelan los intereses y valores que están en pugna en esta sociedad, e invitan a trabajar desde la profesión en la consolidación de la democracia para que todos, juntos, mediante el compromiso, logren superponerse a las dificultades y conseguir el respeto por la vida y la dignidad del ser humano. Además, se propicia la toma

de decisiones certeras sobre cualquier problemática que involucra a los estudiantes, y que muchas veces no los dejan ser lo que quisieran ser, se les invita a cambiar una manera de ser o de vivir que atenta sobre su propia dignidad.

La formación del sentido crítico de los estudiantes como compromiso de la educación y también de la Universidad, debe recordar que una ciudadanía informada con veracidad es el primer derecho que empieza a hacer posible la construcción social de bien común. La capacidad propositiva de los ciudadanos nace de la mirada crítica de la realidad problemática y del ejercicio fundamentado de su pensamiento autónomo.

El panorama actual saturado de conflictos y de crisis de valoraciones demanda de la educación un compromiso serio que en palabras de Delors “tiene la misión esencial de conferir a todos los seres humanos la libertad de pensamiento, de juicio, de sentimientos e imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud y seguir siendo artífices en la medida de lo posible de su destino”²².

En este sentido los estudiantes afirman: “En nuestro caso tomar decisiones es apuntarle a algo bueno en la vida para ser correctos, creativos, independientes, hacer buen uso de nuestros criterios, a utilizar pensamientos que sopesen entre lo que decimos y lo que hacemos, en otras palabras a utilizar y hacer buen uso de nuestra razón controlando nuestra propia conducta, nuestros propios impulsos”.

Conclusión

La promoción de la ética, del pensamiento crítico aquí y en cualquier ambiente conlleva a cambiar estructuras de pensamiento, a utilizar, apropiarse y aplicar modelos que conlleven a transformar, a cambiar la sociedad, a desestabilizar ideologías que en vez de promover oprimen el normal desenvolvimiento como personas y como profesionales. Esa es la razón de ser de cada acto formativo en la educación y más primordial en la universidad, que de alguna manera prioriza la formación humana y el apren-

dizaje significativo. Tarea compleja de cada día y fruto de la experiencia en la práctica pedagógica de la formación ética y ética profesional en la universidad; y más que todo, tratando de ser coherente con la labor y perfil del docente en los tiempos actuales que necesitan a gritos un aprendizaje y formación integral en los estudiantes.

Bibliografía

ARCOS VILLOTA, Juan Pablo. El contexto y la formación ética en la universidad Mariana. En Revista UNIMAR. San Juan de Pasto. No. 55 (jul.-sep. 2010); p. 11-14.

BOGOYA, Daniel. Competencias y proyecto pedagógico. Bogotá: Editorial Unibiblos, 2000.

DELORS, Jacques. La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana, 1996.

DE SUBIRÍA SAMPER, Julián. Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante. 6ª edición. Bogotá: Editorial Aula Abierta Magisterio, 2006.

DE ZUBIRÍA, Miguel. Formación de valores y actitudes, un reto a las escuelas del futuro. Tomo III. Santafé de Bogotá: Ediciones Fundación Alberto Merani, 1995.

LESPADA, Juan Carlos. Aprender haciendo. Los talleres en la escuela. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1994.

MORIN, Edgar. Siete Saberes Básicos para educación de futuro. Bogotá: Magisterio, 2000.

REYES GALINDO, Rafael. Formación integral y maestra, ¿una relación necesaria? Una mirada a la formación en valores desde el aporte del maestro. Medellín, 2001.

SAVATER, Fernando. Ética como amor propio. Bogotá: Editorial Magisterio, 1996.

SIERRA, Rebeca. Pedagogía de los valores. Bogotá: Editorial San Pablo, 2000.

ZULETA, Estanislao. Arte y filosofía. Medellín: Ediciones Percepción, 1996.

²¹ DELORS, Op. Cit. p.106.

²² *Ibid.*, p. 106-107.